

# 17. Simpatía por la Araña - La Madre del Aprendizaje

- 17. Simpatía por la Araña - La Madre del Aprendizaje

# 17. Simpatía por la Araña - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 017: La Simpatía por la Araña

Por un momento, reine un silencio absoluto (tanto literal como mental), mientras Zorian miraba a los ojos de su adversaria, que permanecían abiertos e implacables. Zorian no era de esos que temen a las arañas, pero resultaba difícil no sentirse intimidado por una criatura capaz de leer tus pensamientos y tenerte completamente bajo su control debido a una parálisis inducida. Ni siquiera podía intentar contrarrestar el efecto con fuerza física, ya que la parálisis era completamente mental — estaba, en esencia, privado del control de su propio cuerpo.

La situación no era del todo sin esperanza. Como mago, Zorian poseía una resistencia al lector de mentes casi innata. La capacidad de despejar pensamientos dispersos y emociones, además de disciplinar la mente, era esencial para cualquier aspirante a mago. Sin embargo, mantener el control de los pensamientos por largos periodos resultaba agotador. Tarde o temprano, algún pensamiento traicionero se escaparía y él se dejaría vencer... un secreto importante a la araña maldita. Y, por mucho que resistiese a las lecturas mentales, eso no le serviría de nada si la criatura, frustrada por su resistencia, decidía destruir su mente con un golpe metafórico similar a un martillo.

Al final, la araña decidió hablar primero. O mejor dicho, comunicarse telepáticamente con él, pues esa parecía ser su único modo de comunicarse con Zorian. Tiene sentido, en realidad, la araña no tenía una boca reconocible por la que hablar.

[No tienes entrenamiento,] opinó la araña con autoridad. [Es una lástima. Me habría gustado intercambiar técnicas con un psíquico humano. Supongo que era de esperarse, considerando la actitud poco saludable de tu especie hacia la magia mental.]

...¿Qué?

[¿Por qué esa confusión? No puedes ser ignorante del Don,] dijo la araña, entre desconcierto y diversión ante la idea. [¡Mira, justo ahí! Sentiste mis emociones. ¿Qué crees que eso es, si no empatía?]

La mente de Zorian se congeló por un momento. ¿Él, un empático? ¡Eso era ridículo! Él no era lo suficientemente social ni agradable para ser empático.

[Qué extraña línea de pensamiento,] reflexionó la araña. [Las arañas como yo somos Abiertas, pero hay muchas solitarias y desagradables entre nosotras. Lamento decir que algunas incluso

usan su empatía para fomentar intencionadamente la discordia en la Red.]

La mente de Zorian se encendió por un instante con infinitas posibilidades, pero logró controlarse a la fuerza y apartar esas ideas de su mente. ¡Concéntrate! Era un momento terrible para distraerse. Tenía un problema mucho más serio en mente.

[Deja de hacer suposiciones,] pensó Zorian en respuesta, sabiendo que la araña captaría su pensamiento. [Es mucho más probable que tú misma hayas asociado accidentalmente algunas de tus emociones al mensaje telepático que me enviaste.]

[No hay necesidad de ser insultante,] replicó inmediatamente la araña. [Soy una matriarca aranea. Si hubiera añadido algo más que palabras a nuestra comunicación, no habría sido por accidente. Pero no importa — si quieres negar la obvia verdad de tus habilidades empáticas, jugaré junto contigo por ahora. Lo que quiero saber es qué conflicto tienes con mi Red. Hasta donde sé, nunca hemos hecho nada para molestarte, así que me resulta desconcertante que hayas sentido la necesidad de enviar a los enforcers en nuestra busca.]

¿Qué estaba haciendo ella? ¡Ah! La advertencia que dio a Taiven para que tuviera cuidado con las arañas telepáticas y la entonces investigación de las criaturas por parte de los enforcers. Correcto. De todas las cosas por las que había estado preocupado en la semana pasada, que las arañas lo localizaran por colocar enforcers en su camino ni siquiera había pasado por su mente. Qué curioso cómo funcionan estas cosas...

(No estoy seguro de si me creerás, pero nunca tuve la intención de enviar a los ejecutores tras ti), envió Zorian. (Todo lo que hice fue advertir a una amiga que tuviera cuidado contigo cuando fue a las alcantarillas. Parece que desde ahí todo se ha salido de control).

(¿Por qué no habría de creerte? Literalmente estoy leyendo tu mente en este momento), observó la araña. (Pero eso aún no explica cómo supiste de nosotros. Suele ser un poco reservada. O, para mayor precisión, por qué sentiste la necesidad de advertir a tu amiga que tuviera cuidado con nosotros, ya que no atacamos a los humanos sin provocación).

Vaya, mierda. ¿Cómo puede explicarlo sin revelar información sensible?

(¿Supongo que esto tiene que ver con ese ciclo en el que estás atrapado?), preguntó la araña con ingenuidad.

A Zorian le dieron ganas de apretarse los dientes si pudiera. ¡Maldita sea, cómo! ¡Eso es exactamente lo que no quería pensar!

(Tu capacidad para controlar tu flujo de pensamientos es bastante impresionante para ser un aficionado, pero es una forma de defensa mental que solo funciona si sabes que tu mente está siendo leída. Te observé a ti y a tu grupo durante bastante tiempo antes de ejecutar esta emboscada. Y aunque eres Abierto, y por tanto difícil de leer en secreto, tu amiga y tu hermana son prácticamente indefensas ante mis poderes. Ni siquiera notaron mientras revisaba sus recuerdos, mucho menos cuando escaneé sus pensamientos superficiales).

A Zorian le dio ganas de golpearse por un error tan evidente. Por supuesto que compartir sus secretos con tipos como Kirielle le pasaría factura: un secreto solo es tan seguro como su eslabón más débil. Consideró la situación unos instantes, antes de suspirar interiormente con resignación. Era una causa perdida. La araña lo había superado completamente, y ahora tenía el control. La criatura parecía razonable, pero casi preferiría que fuera mortalmente peligrosa — podía recuperarse fácilmente de la muerte, pero las cosas que un mago de la mente habilidoso podía hacerle permanecían con él en las reencarnaciones subsiguientes.

(Insistir en verme como una amenaza implacable, pese a que no he hecho movimientos hostiles, resulta bastante cansino), envió la araña, y Zorian detectó un tono de evidente molestia en su actitud. Zorian se preguntó de forma distraída cómo describiría la ilustre matriarca su emboscada actual y su grosera violación de la privacidad de sus amigos si no fuera hostil. (Vine aquí a dialogar, no a pelear. Los ejecutores ni siquiera lograron localizarnos, mucho menos atraparnos, así que no hay motivo para malos sentimientos de mi parte. Esto no es una venganza — es un intento de evitar que la situación se salga de control. Sé que nuestro tipo puede parecer aterrador a tus ojos, pero por favor deja de considerarme como una bestia hambrienta que viene a comer o como un sádico que intenta torturarte hasta volverte loco sin razón alguna. No somos peores que los humanos, en realidad).

(No estoy seguro de si eso me tranquiliza), afirmó Zorian. (Los humanos pueden ser bastante horribles), añadió. (Pero veo tu punto. Entonces, ¿qué sigue? Los ejecutores se cansarán de buscar rápidamente y te dejarán en paz, y no tengo intención de tomar más medidas contra ti y tu... Red. Así que, ¿problema resuelto, entonces?).

(Bueno, sí), aceptó la araña. (Pero en el proceso de enfrentarme a ti encontré algo mil veces más interesante que un niño humano con un rencor. ¿Realmente crees que voy a ignorar todo este asunto del ciclo en el que estás atrapado, verdad?)

[En realidad, esperaba que lo hicieras tú,] admitió Zorian. [No es realmente tu asunto—]

[Permítame discrepar,] interrumpió la araña. [Acabo de descubrir que estoy siendo borrado de memoria en intervalos regulares. Estoy sumamente preocupado.]

Zorian reflexionó en busca de una respuesta que pudiera disuadirla de involucrarse, pero desistió tras unos segundos. Tenía la impresión de que la araña mostraba una determinación y una obstinación inquebrantables, y sentía que todos los argumentos que podía presentar estaban condenados a ser ignorados. No sabía cómo leer el lenguaje corporal de una araña gigante, pero al parecer podía. Quizá había algo en su afirmación de que él era empático.

[Mira,] intentó Zorian, [si vamos a tener una conversación seria al respecto, agradecería mucho que me liberaras del parálisis. Esto es muy incómodo y sería mucho más amigable si no estuviera congelado así.]

[No confío en ti tanto,] le dijo la araña de manera tajante. [Solo tienes que gritar y las cosas podrían complicarse de manera incómoda.]

[No voy a hacer eso,] aseguró Zorian. [Eso solo pondría en peligro a mi hermana y a mis amigos. Estoy seguro de que podrías manejar cualquier cosa que alguien en esta casa pueda lanzarte.]

[Pues, yo no,] dijo la araña. [He vivido demasiado para subestimar a los magos,] añadió. [Pero aquí va una propuesta: déjame simplemente dejarte ir por ahora y marcharte. Luego, cuando estés un poco más calmado, puedes descender a los túneles de la ciudad y buscarme para una charla amistosa en un territorio neutral donde ambos nos sintamos mucho más seguros.]

Eso... realmente parecía una idea excelente. Bueno, salvo por la cuestión de por qué—

[¿Por qué te molestas en buscarme cuando puedes simplemente pretender que esto nunca ocurrió y hacer como si no existiera?] supuso la araña. [Bueno, por una razón, puedo notar que estás interesado en lo que quiero decir con que eres Abierto, sin importar cuánto intentes esconderlo. Nunca obtener una respuesta satisfactoria a menos que me busques tú mismo. En segundo lugar, hay una razón por la cual acepté la idea de que estás atrapado en un ciclo de tiempo sin despreciarte como un loco. Tengo pistas importantes que podrían ayudarte a resolver este enigma y salir del ciclo, pero no las compartiré hasta que reciba algo a cambio. Estoy segura de que podemos acordar un precio justo. Y en último lugar, trabajar conmigo no será solo una tarea innecesaria, como parece pensar. Soy líder de un grupo clandestino de arañas lectoras de mentes que tiene sus sensibilidades en toda la ciudad—seguramente puedes ver qué utilidad tendría un grupo así para comprender este fenómeno.]

Zorian tragó saliva con dificultad al comprender finalmente la gravedad de la situación. ¿Su grupo era tan extenso y organizado? Sabía que la araña ante él era representante de un grupo mayor, pues ella misma se presentó como una "matriarca aránea", pero imaginaba que se trataba de un conjunto informal, quizás una docena de arañas como mucho. De repente, los ojos completamente negros que lo observaban parecían mucho más amenazadores que unos momentos atrás. Dioses, ¿en qué se había metido?

[Me alegra que finalmente hayamos logrado entendernos, Zorian Kazinski. Descansa ahora, y conversaremos cuando estés menos tenso.]

Zorian sintió repentinamente cómo una opresiva manta de fuerza telepática se posaba suavemente, pero con firmeza, sobre su mente. Intentó resistir, pero el ataque mental parecía ignorar por completo sus defensas. A pesar de sus esfuerzos valientes, Zorian pronto perdió el conocimiento. Cuando despertó unos minutos después, se encontraba solo en la habitación y no había huella alguna de la gigantesca araña en la casa.

- pausa -

Luego, Zorian reflexionó detenidamente acerca de la 'oferta' de la matriarca y, al final, decidió que en realidad no tenía muchas opciones. De alguna manera, dudaba que ella aguardara pacientemente si la ignoraba por demasiado tiempo, y armar un escándalo por sus acciones solo atraería atención indeseada, además de que podría provocar que la matriarca tomara represalias por despecho. Y, dado que ella conocía el bucle temporal, seguramente escogería algo que lo atormentara mucho más allá de los límites de ese particular reinicio. Por supuesto, también existía el hecho de que algunas de las cosas que ella dijo durante su breve intercambio le interesaban

profundamente. Los posibles beneficios de negociar un acuerdo con ella eran demasiado importantes para ignorarlos.

Dicho esto, no tenía en absoluto la intención de apresurarse a enfrentarse con la maldita araña en la primera oportunidad, pues eso solo lo haría parecer desesperado. Que ella espere un poco. Era conveniente hacer algunas preparaciones antes de confrontar a la matriarca, de cualquier modo.

Primero, necesitaba conocer mejor a esas 'araneas' con las que se encontraría. Sus búsquedas previas de información acerca de las arañas solo le dejaron en blanco, pero ahora contaba con un nombre real de la especie, y sus investigaciones fueron mucho más productivas. Encontró numerosas descripciones, aunque de menor calidad de la que esperaba. Aparentemente, las araneas eran consideradas semi-míticas por su extrema rareza y circulaban numerosos informes contradictorios sobre ellas. Todos estaban de acuerdo en que eran seres conscientes y mágicos por naturaleza, pero a partir de allí, los detalles divergían de manera salvaje. Dependiendo del autor, se atribuían todo tipo de poderes, desde la capacidad de adoptar forma humana hasta la de manipular sombras y otras habilidades todavía más alocadas. Zorian pudo detectar tres posibles explicaciones para esto. Una, que las araneas poseían una cantidad vertiginosa de subespecies, cada una con una apariencia y habilidades completamente diferentes. Dos, que los autores inventaban cosas. Y tres, que las araneas eran magos en el sentido humano, con un sistema de hechicería flexible capaz de producir una amplia variedad de efectos. Con su suerte, seguramente era la tercera opción —la más inquietante de todas—. Un grupo de magos con un solo truco limitado a la magia mental era un enemigo peligroso, sí, pero podía ser contrarrestado con suficiente preparación. Pero un grupo de magos que utilizaba un sistema de hechicería completamente novedoso y cuyos límites desconocía... eso era prácticamente la definición de impredecibilidad.

Aun así, las araneas que había conocido nunca mostraron indicios de dominar alguna magia más allá de la basada en la mente, así que tal vez ese grupo estuviera especializado en ese campo o algo por el estilo. Tener un modo de contrarrestar sus habilidades de influencia mental era imprescindible antes de enfrentarse a ellas. Uno de los libros también sugería que las araneas eran vulnerables a ataques basados en la luz, ya que tenían naturaleza nocturna y no poseían párpados. Zorian lo encontró plausible, y estaba bastante seguro de que sus habilidades para formular conjuros serían suficientes para construir algunas granadas de destello. Un par de medidas defensivas más y estaría listo. Bueno, en la medida en que un mago de su calibre y recursos pueda estar preparado —no era mucho, pero con suerte le daría tiempo suficiente para huir si la situación se volvía adversa.

Otra de las cosas que trataba de comprender era la afirmación de la matriarca de que él era un empático. La idea le parecía completamente errónea. Las historias que había oído sobre los empáticos pintaban la imagen de una persona compasiva, sociable, poseedora de gran sabiduría, respeto por la tradición y muchos amigos. Zorian no encajaba realmente en ese molde. ¿Probaría eso algo, entonces? Los empáticos eran tan escasos —al menos entre los humanos— que cualquier 'hecho' sobre ellos era sospechoso. Por extraño que parezca, valoraba más la opinión de una araña gigante telepática que la de los autores humanos. Pero si en realidad era un empático, ¿por qué no...?, ¿por qué no lo sabía? Se pensaría que la habilidad para percibir las emociones ajenas sería muy evidente. Supuso que tal vez sus capacidades eran demasiado débiles e inconsistentes para

manifestarse de una forma inequívoca. Y eso levantaba otra duda: ¿cómo discernir la verdad, entonces?

Afortunadamente, la empatía no era un tema particularmente delicado, así que nada le impedía preguntar a Ilsa u otros maestros por ayuda e información. Sin embargo, antes de hacerlo, decidió buscar asistencia más cercana, en casa. Había notado que su arrendadora tenía un interés en ramas esotéricas de la magia, aunque ella no fuera maga. Contaba con una cantidad de libros en su hogar suficiente para formar una pequeña biblioteca. No le parecería mal solicitar su ayuda, pensó, y Imaya era mucho más accesible que cualquier otra persona a la que pudiera acudir.

Una tarde, se acercó a ella mientras lavaba los platos.

—¿Señorita Kuroshka, podría dedicarme un minuto? —preguntó—. Quisiera conversar con usted sobre algo.

—Te he pedido que me llames Imaya —dijo, deteniendo brevemente su tarea para dirigirle una ligera mirada—. Y claro que puedo hablar contigo, pero primero debo terminar esto. Siéntate en una silla y espera a que termine.

En lugar de hacerlo, sin embargo, Zorian se acercó para ayudarla con su quehacer. Le terminaría más pronto con su ayuda, y era una forma sencilla de ganar algunos puntos con ella antes de pedirle ayuda. Por un momento, pareció sorprendida por su gesto, pero pronto recuperó su compostura y continuó como si su acción fuera totalmente esperada.

Cuando terminaron, Imaya se acomodó en la mesa de la cocina y le hizo señas a Zorian para que se uniera a ella.

—Entonces... —comenzó—. ¿Qué es lo que tiene tan abrumadamente en la mente mi inquilino más gruñón como para acudir a mí en busca de consejo? La forma en que me has evitado todo este tiempo, casi pensé que me odiabas.

—No te odio, señorita K... uh, Imaya —se corrigió Zorian tras ver su expresión de reproche—. Solo he estado bastante ocupado, eso es todo. Kirielle prácticamente monopoliza todo mi tiempo libre aquí.

—Es toda una tormenta, ¿verdad? —comentó Imaya, con un tono de especulación—. Sin embargo, no puedo entender qué puede querer una chica tan ocupada como tú de mí. ¿Estás intentando seducirme?

—¡¿Qué?! —exclamó Zorian, con tablas—. ¡No! —Y por el amor de Dios, ella era al menos el doble de su edad—. No voy a—

Se detuvo al percibir la risa apenas contenida que emanaba de Imaya.

—Muy graciosa, señorita Kuroshka, —dijo con tono serio, evitando llamarla "Imaya" a modo de desafío—. Muy, muy divertida...

—Desde mi perspectiva, claro —señaló Imapa, con una sonrisa llena de humor—. Pero veo que no te gustan mucho las bromas a costa propia, así que pasemos directamente al motivo por el cual buscaste mi ayuda.

—Bueno... —comenzó Zorian, ignorando deliberadamente su comentario sobre su sensibilidad a las bromas—. En realidad, tiene que ver con la magia. Noté que en tu casa tienes muchos libros sobre magia esotérica.

—Es un pasatiempo para mí —confesó Imapa—. Siempre me ha interesado la magia, especialmente la más rara. Incluso asistí a una academia de magos cuando era adolescente, como tú. Y fue allí donde conocí a Ilsa; éramos compañeras de clase en aquel entonces. Pero... eso fue hace mucho tiempo.

Zorian asintió, aceptando su última declaración como una petición de no profundizar en ese tema. A él no le importaba.

—Supongo que entonces has leído todos esos libros —preguntó.

—Cada uno de ellos —confirmó ella.

—¿Alguno de esos libros trata quizás sobre la empatía? —preguntó Zorian—. Es decir, ¿cómo saber si uno mismo es un empático?

—Leí algo sobre ese tema, aunque no tengo el libro en cuestión aquí conmigo —respondió ella, con una expresión curiosa—. ¿Por qué? ¿Te consideras un empático?

—Bueno... quizás—admitió Zorian—. Quiero decir, no me suena muy probable, pero recientemente conocí a una verdadera empath y ella parecía segura de que yo también lo soy. Así que no me siento cómodo descartando esa posibilidad de inmediato.

—Hmm—musitó Imapa—. ¿Y por qué crees que es tan improbable si alguien más te ha dicho que eres uno, por otra empath?

—¿No debería ser bastante evidente para quien la posee? —preguntó Zorian—. Pero a mí no me resulta claro. En voz alta, no puedo pensar en algo que indique que soy una.

—¿Nada? —preguntó Imapa con curiosidad—. Me cuesta creerlo—. Los indicios de ser un empath son tan comunes y mundanos que las falsas alarmas suelen ser un problema importante. De hecho, muchos expertos insisten en que no hay nada sobrenatural en los empaths—, que algunas personas simplemente son mucho mejores en leer el lenguaje corporal y las señales ambientales que la mayoría del género humano. Es mucho más probable que solo estés ignorando las señales. Por ejemplo, ¿puedes decir con sinceridad que nunca has tenido una corazonada instintiva acerca de alguien que acabas de conocer?

—Bueno, no, no puedo decir eso—admitió Zorian—. Tengo esas sensaciones todo el tiempo. Pero no es nada fuera de lo común.

—Quizá sí—dijo Imaya—. ¿Con qué frecuencia tienes esas corazonadas y qué tan confiables suelen ser en general?

—Yo...—Zorian dudó—. Me pasan esas sensaciones casi cada vez que hablo con alguien. Hasta donde puedo decir, suelen ser bastante precisas. ¿Por qué? ¿Es algo raro?

Imaya le lanzó una mirada llena de conjeturas—. Un poco, sí. ¿Cada vez que hablas con alguien, dices? ¿Qué hay de desconocidos que simplemente están haciendo lo suyo? ¿Tú también tienes esas... 'sensaciones' acerca de ellos?

—Eh, a veces—reconoció Zorian—, algunas personas tienen personalidades muy intensas, ¿sabes? Puedes identificarlas desde el otro lado de la habitación sin esfuerzo.

—Interesante. ¿Y con grupos de personas? ¿Puedes hacer un juicio rápido sobre el estado de ánimo de un grupo sin hablar con nadie?

—Bueno, no—dijo Zorian—. La verdad, cuando estoy en un grupo lo suficientemente grande, la presión anula todas las demás sensaciones. Si me expongo a ella por mucho tiempo, hasta pierdo la capacidad de hacer juicios sobre los individuos, mucho menos sobre el grupo en conjunto.

—¿La presión? —preguntó Imaya, mirándolo con desconcierto—.

—Es un... ah, un problema personal—balbuceó Zorian—. Cada vez que entro en una multitud grande, siento una extraña presión mental que me da dolor de cabeza si permanezco allí demasiado tiempo.

Zorian se movió incómodo en su asiento. Odia hablar sobre ese asunto de la presión, porque la mayoría de la gente asume inmediatamente que está delirando o inventando cosas. Su familia, por ejemplo, nunca le creyó cuando intentó describirles el fenómeno en su infancia, pensando en cambio que solo inventaba para no tener que asistir a sus eventos sociales. Finalmente, se cansaron de sus afirmaciones y lo amenazaron con enviarlo a un manicomio si no admitía que mentía, así que nunca volvió a mencionar el tema.

—Eso... es un problema interesante—dijo Imaya cuidadosamente—. Dime, ¿la presión es constante o varía según ciertos criterios?

—Varía—afirmó Zorian—. Cuantos más haya en una multitud y más apretados estén, más intensa es. También lo es si la multitud está...

Se quedó callado al de repente darse cuenta de algo. ¡Dios, qué tonto era!

—¿Sí?—preguntó Imaya.—¿Si la multitud qué?

—“Emocionalmente cargada por alguna razón”—terminó Zorian de manera vacilante.

Una breve pausa se instaló en la escena, antes de que Zorian se levantara de su asiento y comenzara a pasear nerviosamente por la habitación.

—“Tus habilidades empáticas son tan poderosas que literalmente sientes las emociones de una multitud como una presión mental tangible que te oprime”—dijo Imaya después de observar cómo paseaba durante un rato—“¿Y piensas que no hay nada que indique que eres un empático?”

—“¡No es tan sencillo! ¿Cómo se suponía que tenía que saber qué era esa presión?”—protestó Zorian, nervioso, aclarándose el cabello con la mano—“Simplemente... está allí. Siempre ha estado, una molestia constante que me acompaña desde que era niño. ¿Alguna idea de la cantidad de problemas que me ha causado? ¿Acaso no se supone que la empatía es una bendición? La mayor parte del tiempo hice todo lo posible por ignorarla, con la esperanza vana de que desapareciera con el tiempo.

—“Bueno, sí”—asintió Imaya—“La empatía suele presentarse como un gran regalo para quien la posee. Pero existen numerosos informes de empáticos cuyas habilidades son tan fuertes o volátiles que terminan siendo vulnerables por ellas. Considerando algunas historias aterradoras que he leído, tu caso es relativamente moderado. Podría haber sido peor.”

‘Podría haber sido peor’ —esa frase podría resumir fácilmente toda su vida hasta ahora. En fin, debía haber alguna manera de controlar esas habilidades empáticas indisciplinadas, y disponía de mucho tiempo para descubrirla. Probablemente las arañas sabían cómo, aunque temía no gustarle lo que le pidieran a cambio.

—“¿Zorian?”—preguntó Imaya tras unos momentos de silencio—“Veo que este tema te resulta algo sensible, pero ¿puedo hacerte una pregunta? Bueno, en realidad dos.”

—“Claro”—asintió Zorian. Ella le había ayudado, aunque no imaginaba que su ayuda fuera a desarrollarse de esa manera, así que lo mínimo que podía hacer era satisfacer su curiosidad.

—“Tengo la sensación de que no te agradaba la idea de ser un empático, incluso antes de saber lo que ahora comprendes”—dijo—“¿Por qué? Quizá esté proyectando un poco, pero no puedo imaginar por qué no querrías poseer una habilidad mágica innata. Espero que no pienses que eres un extraño solo porque—”

—“No, no, no. Nada de eso”—aseguró rápidamente Zorian—“Sé que muchos estudiantes nacidos en civiles reaccionan mal ante cualquier cosa que pueda hacerlos... anormales... pero yo no soy así. La verdadera razón por la que no me gustaba la idea de ser un empático es... mucho más tonta. De hecho, me avergüenza incluso admitirlo, así que ¿podemos pasar a otra cosa?”

—“No”—dijo Imaya, con una sonrisa en el rostro—“Desto definitivamente quiero oírlo.”

Zorian revolvió los ojos. Le parecía justo haberlo admitido, aunque fuera vergonzoso. En fin, no creía que ella recordara esa conversación cuando el ciclo se reiniciara.

—“De acuerdo, pero no puedes contarlo a nadie, ¿vale?”

Imaya simuló sellar su boca con la mano.

—“Es que la empatía suele verse como una habilidad femenina, reservada para las chicas y los hombres delicados”—admitió Zorian.

—“¡Ahhh!”—asintió Imaya—“Por supuesto que un niño se sentiría afectado por algo así...”

—“No soy sexista ni nada por el estilo”—apresuradamente aclaró Zorian—“Pero ya recibo muchos comentarios sobre mi supuesta falta de masculinidad, y son bastante molestos de por sí. No quiero ni imaginar cómo serían si tuvieran esa ‘prueba’ adicional.”

Su familia era la peor infractora en ese aspecto, especialmente su padre, pero él guardaría ese pequeño secreto para sí mismo.

“No se lo dire a nadie,” dijo Imaya. “Y si te hace sentir mejor, no hay evidencia de que la empatía se manifieste con mayor frecuencia en las mujeres que en los hombres.”

“Lo imaginé,” dijo Zorian. “Muy pocas habilidades mágicas son específicas de un género, a menos que hayan sido diseñadas artificialmente para serlo.”

“Y también creo que esas personas no tienen idea de lo que hablan,” dijo Imaya con una sonrisa que aparentaba ser inocente, pero que guardaba una chispa de travesura. “Pienso que eres un joven muy apuesto que algún día hará muy feliz a alguna chica.”

“-Gracias. ¿Cuál era la otra pregunta que querías hacer, otra vez?” dijo Zorian, intentando cambiar de tema a algo menos incómodo. Ella se divirtió, no había necesidad de torturarlo más.

“Supongo que intentarás desarrollar tu habilidad aún más,” preguntó Imaya. Zorian asintió. “En ese caso, me gustaría que me mantuvieras informada sobre tu progreso. Encuentro cosas así increíblemente interesantes.”

Zorian aceptó, aunque en realidad era solo una promesa vacía. Ella no recordaría nada después de la próxima reinicialización. Con la conversación terminada, Imaya volvió a sus tareas domésticas y Zorian regresó a su habitación para planear su visita a la aranea. De verdad no quería descubrir qué le haría la matriarca si no se presentaba pronto.

- descanso -

“Bueno, esto es todo,” dijo Zorian en voz alta, de pie frente a la entrada de las alcantarillas. La matriarca no le había dicho exactamente en qué parte de las alcantarillas esperaba encontrarse con él, pero él sabía dónde había conocido a las arañas la última vez que había estado allí, así que pensaba comenzar desde ese punto. “El punto sin retorno. Una vez más, te ofrezco la oportunidad de dar marcha atrás. No tienes que arriesgar tu vida conmigo, Kael.”

Dirigió una mirada fija al morlock que le seguía, tratando de utilizar sus recién descubiertas (¿reconocidas?) habilidades empáticas para evaluar el estado de ánimo del otro muchacho. Desafortunadamente, las emociones de Kael estaban demasiado controladas en ese momento y su control de la empatía era pésimo. Sin importar cómo se sintiera realmente Kael respecto a esta misión, claramente estaba decidido a seguir adelante. Por qué, Zorian no lo sabía. Cuando le contó

acerca de la emboscada de la matriarca aranea y la conversación que resultó de ello, lo hizo porque quería tener a alguien con quien intercambiar ideas, y Kael parecía la mejor opción (ya conocía sobre el bucle temporal y era claramente muy inteligente), no porque quisiera que Kael lo acompañara. Por otra parte, Kael insistió en que ir solo a una reunión así era la tontería más grande y que Zorian necesitaba un compañero que lo cubriera. Zorian aceptó con dificultad, sin estar completamente cómodo con el riesgo de poner en peligro la vida de alguien más en esto, por muy lógico que pareciera. Kael parecía divertido por el hecho de que a Zorian le importaba más su seguridad que la propia, considerando que Kael volvería a la normalidad cuando el ciclo se reiniciara y Zorian quizás no. Pero el sentido moral de Zorian aún no se había adaptado a las implicaciones del bucle temporal y le horrorizaba la idea de llevar a Kael a su muerte en las túnelas y dejar a su hija completamente sola en el mundo... aunque solo fuera por una semana o un poco más.

“Te dije que lo olvidarás,” suspiró Kael. “Definitivamente iré contigo. Si no es por otra cosa, así esa ‘matriarca aranea’ y yo podremos tener una conversación sobre el uso ético de la magia mental.”

Ah, correcto — Kael aún guardaba cierta amargura porque la araña revisaba sus recuerdos en su afán por desentrañar los motivos de Zorian.

Finalmente, descendieron a los pasadizos, con Zorian al frente. Escogió su camino con cuidado, dejando ocasionalmente trampas mágicas tras de sí en forma de cubos de piedra cubiertos con fórmulas de hechizo. Si tenían que huir, las trampas podrían sorprender a cualquier perseguidor al retroceder por donde ellas estaban. La mayoría solo levantaba un escudo de fuerza para retrasar a los atacantes, pero un par tenían efectos más... agresivos. Al menos, deberían obligar a los perseguidores a detenerse para lidiar con los cubos, dándoles tiempo suficiente para alcanzar la superficie.

Mientras tanto, Kael era su soporte anti-mentalista. Había colocado un hechizo de escudo mental en sí mismo y permanecería bajo sus efectos constantemente. Si en algún momento la reunión se volvía tensa, Kael lanzaría inmediatamente el hechizo también sobre Zorian. Parecía convencido de que las arañas tenían un método de comunicación con los humanos aparte de la telepatía, y sugirió que ambos usaran el hechizo desde el principio, pero Zorian sabía que debía mantener su mente 'abierta' si quería que estas conversaciones fuesen en algún modo productivas. Sus instintos, que Zorian ahora reconocía como sus habilidades empáticas no controladas, le decían que las arañas atribuían gran importancia a la comunicación mente a mente. Rechazarlas completamente sería visto como un insulto, incluso si tenían métodos alternativos de comunicarse.

Al acercarse al lugar donde Zorian conoció por primera vez a las arañas durante su recorrido por las cloacas con Taiven y su grupo, sintió un contacto telepático que rozaba su mente. Como la primera vez que había tenido contacto con las arañas sentientes, aquel fue más tosco, más enérgico que el delicado toque que la matriarca había mostrado en su ‘visita’ a la casa de Imaya.

Una avalancha de imágenes psicodélicas y emociones alienígenas golpeó su mente como un martillo, haciéndole retroceder atónito. Kael se puso rápidamente en posición defensiva, pero Zorian le indicó que se calmara. Estaba bastante seguro, en ese momento, de que la aranea con la que estaba en contacto no llevaba intenciones hostiles. Aparentemente, las mentes de los

humanos y las arañas eran lo bastante diferentes como para que la comunicación telepática fuera complicada, y esta en particular nunca aprendió a hacerlo correctamente.

Tan de repente como había llegado, la 'comunicación' cesó. Sin embargo, la presencia permaneció, y pronto Zorian sintió que otra araña se conectaba con él, usando a la primera como una especie de relé telepático.

[Ah, así que finalmente consiguieron encontrarnos,] la voz mental distintiva de la matriarca le habló en su mente. [Bien, empezaba a temer que tuviera que dejar instrucciones sobre cómo ubicarnos. Quédense donde están, por favor, estaré con ustedes en breve.]

"Ella viene," dijo Zorian a Kael, quien asentó con gravedad.

No tuvieron que esperar mucho. La matriarca apareció rápidamente en vista, escoltada por otros dos guardianes arañas. La capacidad de distinguir a la matriarca entre los tres, a pesar de que todos parecían iguales para sus ojos, era probablemente otra prueba de que realmente poseía habilidades empáticas. Cosas así le hacían cuestionarse por qué necesitaba una araña parlante para que se lo señalara antes de comprenderlo.

[Originalmente, pretendía que esto fuera una conversación privada entre nosotros dos,] la matriarca le dijo en su mente. [Pero dado que decidiste traer una guardia, yo también optaré por hacerlo. Bueno, al menos no me cerraste en tu mente como lo hizo tu amigo, así que todavía eres mejor que la mayoría de los humanos con quienes hablo.]

"Kael no está aquí solo como guarda," dijo Zorian en voz alta para que Kael lo escuchara. "Él está involucrado en esto tanto como tú, y me gustaría que participara plenamente en la discusión. ¿Quizá tienes alguna forma de comunicarte verbalmente para su beneficio?"

La matriarca pareció meditarlo un momento antes de comenzar a agitar cuatro de sus patas delanteras frente a ella, dibujando un gesto complejo en el aire. Zorian intentó por un instante descifrar qué intentaba comunicarle, hasta que se dio cuenta de que no intentaba hablarle a él.

Ella estaba lanzando un hechizo.

"Ahí," anunció una voz femenina desde la dirección de la matriarca, aunque sus mandíbulas no se movieron en absoluto. "Este es el equivalente araña del hechizo 'boca mágica' que seguramente conoces. Solo es una ilusión sonora, pero debería ser suficiente."

Vaya. Entonces tenían más en su arsenal que solo magia mental.

"Gracias por tu consideración," dijo Kael con cautela, claramente amenazado por las arañas pero tratando de mantener la educación.

"Para mí, sería un insulto rechazar una petición tan sencilla," contestó la matriarca con un tono reservado. Obviamente sospechaba un poco de Kael, probablemente porque su mente estaba protegida tras un hechizo de escudo mental. El hechizo lo volvía inmune a sus habilidades, pero también parecía marcarlo como una amenaza para las arañas.

“Por favor, niña,” se burló la matriarca. Zorian escuchó sus palabras con sus oídos de carne y hueso, pero también las sintió transmitidas a su mente; ella podía vocalizar sus palabras para Kael, pero claramente no iba a dejar de comunicarse con Zorian ‘de la manera adecuada’. “Podría atravesar esa estúpida magia mental humana en cualquier momento si quisiera. No, lo que me molesta de su protección mental es que me bloquea por completo su mente. ¿Cómo puedo confiar en él si ni siquiera me deja leer sus emociones y pensamientos superficiales? Es de mala educación.”

La mente de Zorian se sorprendió ante la mentalidad que consideraba un acto de cortesía básica poner a la vista los pensamientos superficiales, pero supuso que esas son diferencias de especie. Kael parecía menos comprensivo.

“¿Mala educación?” preguntó, indignado por la acusación. “¿Crees que tienes derecho a irrumpir en las mentes de la gente sin permiso alguno, y tú me llamas grosero? ¡Me has espiado en mis recuerdos personales, por Dios! ¡Tengo todas las razones para protegerme!”

La matriarca le envió un equivalente telepático de un suspiro, aunque sin que se produjera sonido alguno para Kael. “Yo también,” dijo con calma. “Tu amigo era un posible enemigo del que necesitaba saber más, y tú eras uno de los puntos débiles que podía atacar para obtener la información necesaria. Tu mente estaba completamente desprotegida, después de todo.”

“Entonces, ¿por qué no revisaste los recuerdos de Zorian? ¿No sería más rápido y relevante para tu misión?” preguntó Kael.

“¡Eh!” protestó Zorian.

“Solo he hojeado sus pensamientos superficiales como cortesía, porque él está Abierto,” explicó la matriarca. “Entre las aranea existe una costumbre no oficial de pedir permiso antes de profundizar en las mentes de psíquicos no enemigos, independientemente de la especie.”

Kael frunció el ceño. “¿Y si una persona no es... ‘psíquica’?”

“Las mentes titilantes son territorio libre,” afirmó la matriarca aranea con desdén.

“Muy bien, dejemos de intentar irritarnos y volvamos a lo importante,” dijo Zorian con un aplauso, intentando detener la discusión antes de que se saliera de control. “Estábamos hablando del bucle temporal y de cómo puedes ayudarme con ello. Pero antes de eso, debo preguntar— cuando dices que estoy ‘abierto’, ¿te refieres a mi empatía?”

Kael le dirigió una mirada de sorpresa, ya que Zorian nunca le había mencionado nada acerca de ser empático.

“Estar Abierto implica ser empático, pero no son exactamente lo mismo. La empatía es solo uno de los poderes disponibles para ti, y además uno de los más fáciles de acceder — por eso puedes usarla, incluso sin estar entrenado en las artes psíquicas. La apertura suele manifestarse inicialmente como una empatía baja e incontrolada, acompañada de habilidades para la adivinación y sueños proféticos ocasionales.”

“¿Yo... qué?” balbuceó Zorian, intentando asimilar esta nueva información. Justo cuando pensaba que había entendido un poco su situación, ocurrió algo así. ¿Qué significa entonces estar ‘abierto’ o ser ‘psíquico’? ¿Decía que era un telépata completo o qué?

“Podrías llegar a serlo con suficiente entrenamiento, sí,” confirmó la matriarca. “Puedo enseñarte más al respecto... siempre que lleguemos a algún acuerdo mutuamente aceptable sobre este asunto del ciclo temporal.”

“¿Y qué exactamente quieres de Zorian en esa materia?” preguntó Kael con recelo.

“Pues, querido Kael, lo mismo que tú quieres de él,” respondió la matriarca con una sonrisa cargada de burla. “Yo quiero participar en este ciclo temporal.”

Por un momento, Zorian se preguntó a qué se refería, pero luego sus ojos se abrieron de par en par al entender qué quería decir ella.

“¿Quieres conservar tus recuerdos con cada reinicio? ¿Repetir el ciclo conmigo y con Zach?” preguntó Zorian con incredulidad.

Kael se desplazó incómodo en su lugar, negándose a mirarlo a los ojos, mientras la matriarca aranea lo miraba de regreso sin una sonrisa de vergüenza en su rostro.

“Yo... creo que puedo entender por qué querrías eso,” dijo Zorian con duda. “Es cierto que no estoy muy contento con mi situación, pero incluso yo veo que me beneficia muchísimo. Pero parece que han entendido mal las cosas — ambos.” Miró a Kael, pero el morlock seguía evitando su mirada. Probablemente pensaba que Zorian se enojaría con él por querer ‘aprovecharse’ de la situación, pero Zorian no estaba enojado, solo confundido. “El tema es que no sé cómo incluir a alguien en este ciclo. Ni siquiera sé cómo llegué a estar atrapado en él, mucho menos cómo replicarlo. No puedo traerte a mí.”

“No es que hayamos entendido mal, Zorian,” suspiró Kael. “No somos estúpidos. Sabemos que no puedes hacerlo ahora. Sabemos que no podrás hacerlo para cuando termine este ciclo. Al menos, eso creo. Quizá la gran matriarca aranea sabe algo que este pobre mente nerviosa no.”

“Estoy de acuerdo con el morlock,” dijo la matriarca, sin dejarse provocar por Kael. “Es muy improbable que puedas llevarnos al ciclo temporal tal cual estás ahora.”

“Estoy completamente perdido en esto,” se quejó Zorian. “¿Entonces qué quieres?”

“Mi idea es guardar paquetes de memoria en tu mente, permitiendo que tu alma los transporte cuando el tiempo se reinicie,” explicó la matriarca con indiferencia. “No es tan efectivo como enviar toda tu alma de vuelta, pero sería suficiente para mis fines.”

“Y eso lo aceptaría... ¿por qué?” preguntó Zorian con recelo. Eso parecía requerir manipular su mente de manera seria, mucho más de lo que se sentía cómodo soportar.

“Estoy segura de que puedo encontrarte algo que te seduzca,” dijo la matriarca, acompañando su mensaje con un encogimiento mental de hombros. “Necesitas información sobre el ciclo que tengo. Quieres aprender a controlar tu empatía. Necesitas mi ayuda para contrarrestar a los invasores. ¿Debo seguir?”

Zorian suspiró y se volvió hacia Kael en lugar de responderle.

“Quiero conectarte con algunas personas y que, con su ayuda, descubras cómo funciona tu vínculo con Zach. Luego podrás aplicar ese conocimiento para introducirme en el ciclo del tiempo,” dijo Kael. “Probablemente requerirá varios reinicios, y no tengo nada tan tentador como nuestra ilustre matriarca allá, pero por otro lado, es algo que definitivamente te ayudará a aprender más sobre este ciclo en el proceso.”

Lo que no se dijo fue que esas personas con las que Kael quería conectarlo probablemente eran todos necromantes y que dejar que manipularan su alma era tan peligroso como dejar que las arañas jugaran con su mente, y quizás aún más.

“Ya veo,” suspiró Zorian. “Bueno, por ahora dejaré de lado la propuesta de Kael, ya que eso no es en lo que veníamos a discutir.”

“Eso me parece bien,” dijo Kael rápidamente. “Todavía tengo mucho en qué pensar respecto a eso.”

“De acuerdo,” dijo Zorian. “Entonces pasemos a los detalles de la propuesta de la matriarca. Solo por curiosidad, ¿tienes un nombre? Si vamos a hacer negocios, especialmente uno tan delicado, me gustaría saber con quién exactamente hablo.”

La matriarca no respondió verbalmente. En cambio, envió una breve ráfaga de telepatía que contenía la misma serie de imágenes y conceptos psicodélicos con los que las arañas menos habilidosas lo bombardearon en el saludo inicial. Afortunadamente, esta ráfaga en particular no fue dolorosa, solo confusa — probablemente porque fue bastante corta. Después de analizar mentalmente el mensaje caótico en su cabeza, se dio cuenta de que ese era el nombre que había pedido. Sin embargo, traducir los conceptos a algo apropiado para la comunicación humana fue un pequeño desafío.

“¿Lanza de resolución que golpea directamente en el corazón del asunto?” preguntó Zorian con curiosidad.

“Tan buena como cualquier otra aproximación a mi verdadero nombre,” dijo la matriarca. “Y sí, sé que es demasiado engorroso para usar en una conversación humana. Tu idioma es muy rudimentario, por lo que es difícil traducir los nombres de las arañas sin terminar con una especie de discurso excesivamente dramático. Puedes seguir llamándome ‘matriarca’ y no me lo tomaré a mal.”

Kael soltó una risita despectiva ante la crítica de la matriarca a la lengua humana, pero no dijo nada. Zorian, por su parte, consideraba cómo proceder.

“Muy bien entonces,” afirmó Zorian. “Me dijiste que hay una razón por la que tomaste en serio el ciclo del tiempo. ¿Por qué no nos explicas a qué te refieres exactamente?”

Antes de que la matriarca pudiera responder, un fuerte rugido atravesó el silencio relativo del túnel, seguido rápidamente por otros similares. La expresión de Zorian perdió color en su rostro al reconocer la identidad de las criaturas que emitieron el rugido.

Una banda de trolls de guerra se acercaba a ellos.